

HACIA UNA OBRA DE REFERENCIA EN LA HISTORIA DEL LIBRO EN SALAMANCA

Vicente Bécares Botas, *Avance para una guía del mundo del libro salmantino del siglo XVI*, Zamora, 2002.- 21 cm. 148 pp. ISBN: 84-86407-87-7

Fernando BENITO MARTIN (AEB)

[Reseña]

Vicente Bécares Botas es conocido desde hace años entre los investigadores en la historia del libro en nuestro país, aunque, como muchos de ellos, proceda de otro ámbito, en este caso de la filología helénica, campo desde el que le han precedido en el acceso al mundo del libro editores como Bergnes de las Casas o investigadores como Ricardo Espinosa Maeso, por cierto, catedráticos también ambos. Autor de trabajos como «Compras de libros para la biblioteca universitaria salmantina del Renacimiento» en *El Libro Antiguo Español IV* (M.ª Isabel Hernández González, ed.), Arias Montano y Plantino. *El libro flamenco en la España de Felipe II* (1999), o, junto con Alejandro Luis Iglesias, *La librería de Benito Boyer. Medina del campo, 1592* (1992), Bécares Botas publica ahora, cuando según él «la eternidad se está haciendo cada vez más corta», el libro *Avance para una guía del mundo salmantino del siglo XVI* (Zamora, 2002).

Elevándose sobre los «hombros de gigantes» que le precedieron (sobre todo La imprenta en Salamanca (1501-1600), de Lorenzo Ruiz Fidalgo, Madrid, 1994; Los reyes y los libros, de José García Oro, Madrid, 1995; Felipe II y los librereros, Madrid, 1997, y La monarquía y los libros en el Siglo de Oro, Alcalá, 1999, de José García Oro y María José Portela Silva; junto con el rastreo de los libros de bautismo del Archivo Diocesano de Salamanca por parte de Yolanda Portal y María Paz de Sena (1996) -probablemente inédito y de ahí su aparición entre las fuentes documentales pero no en la bibliografía-, Bécares Botas ha creado una obra importante en tanto que supone la piedra angular para una nueva etapa en la investigación y, sobre todo, presentación de los datos del mundo del libro salmantino. Porque a partir de este momento, puede comenzar a verterse, por acumulación, todo lo investigado por distintos autores y desde muy diferentes ámbitos, en un molde que ya existe. Ahora sí es posible ya pensar en una obra de referencia con aportaciones de los numerosos investigadores, que si bien parece iniciarse con el siglo XVI, debería constituir el embrión de un proyecto más ambicioso en el tiempo.

En las páginas del pliego introductorio, el autor sintetiza las aportaciones de los principales grupos de profesionales que tuvieron que ver con el mundo del libro, comenzando por los propios librereros, y continuando por los impresores, encuadernadores, papeleros, copistas, correctores y, por último, los arrieros, quienes «aparecen una y otra vez en los documentos haciéndose cargo del transporte de las balas de libro por toda España». Todos estos colectivos profesionales aparecen registrados con los nombres y apellidos de sus miembros en este Avance para una guía. Y junto a

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VIII, 31 (octubre-diciembre, 2002)

sus datos biográficos y a la filiación que les emparenta con otros nombres del oficio, se añaden las referencias relativas a la procedencia bibliográfica o archivística de los documentos en los que dichos individuos aparecen mencionados. Todo este esfuerzo de sistematización se complementa, finalmente, con la elaboración de un índice onomástico de personas relacionadas con el libro que, sin ser salmantinos, aparecen mencionados en los documentos que se han analizado y mencionado en la obra.

El corpus de documentación analizado, del que constituyen una parte importante los protocolos notariales de una docena de notarios que cubren el siglo XVI salmantino, se compone, además de lo aportado por las fuentes antes aludidas, de datos extraídos del Archivo Histórico Provincial de Salamanca así como de los libros de claustros de la Universidad, y documentación diversa del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Como el propio autor manifiesta en el prólogo, estamos ante una primera parte («quienes hacían y vendían los libros») de un proyecto más ambicioso: «la segunda será qué vendían -las librerías- y la tercera a quienes los vendían -las bibliotecas». Una obra, en resumidas cuentas, que incide en lo que los estudios de los últimos años para otras partes de España también están corroborando y que es el riquísimo patrimonio intelectual que aún queda por descubrir e investigar del siglo XVI ibérico. Ya otros se habían referido a esto pero Bécades Botas es contundente: «Hoy, que empezamos a vislumbrar las redes de producción y distribución librera en el espacio europeo, que conocemos el volumen y contenido de librerías y de bibliotecas públicas y particulares, desde las profesoras hasta las estudiantiles, quien hable de penuria bibliográfica en aquel siglo, tendrá que explicarse».

Si bien es cierto que todavía restan zonas en penumbra, no lo es menos que ya se está en condiciones de empezar a elaborar este tipo de obras de referencia sin temor a que los resultados sean ridículos. Por cierto que ya Luisa Cuesta, en su obra pionera *La imprenta en Salamanca*, (Salamanca, 1960), hacía uso de la palabra avance al subtítular su obra *Avance al estudio de la tipografía salmantina (1480-1944)*. De los posibles puntos débiles de la obra da buena cuenta el autor al aludir a la no exhaustividad de la documentación utilizada, que irá completándose con el tiempo, si bien no es menos cierto que el conjunto de los documentos estudiados permite tener «un fundamento sólido en que apoyar cualquier juicio sobre el ámbito cultural en la Salamanca del Renacimiento». A partir de ahora, además, la información existente habrá de irse completando con la que proceda de otros ámbitos geográficos ajenos al salmantino, pero el bosquejo del paisaje se encuentra ya perfectamente delimitado.

Resulta evidente que las 120 páginas en octavo que aquí se nos presentan serán aumentadas con posteriores referencias, pero suponen por el momento un firme promontorio desde el que atisbar nuevas investigaciones y líneas de trabajo en torno al floreciente estudio de la historia del libro en Salamanca. Únicamente convendría eliminar algunas erratas (a las que el tipo de obra es proclive por su dificultad para leerlo de corrido), sobre todo las que hacen posible la no coincidencia de las fechas que se dan en algunas referencias de la bibliografía con las que luego aparecen en la mención bibliográfica de los propios registros.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VIII, 31 (octubre-diciembre, 2002)

Por lo demás, solo resta felicitar al autor a la espera de las otras dos partes prometidas del proyecto inicial, y animar a que esta obra empiece a ser utilizada como fuente para posteriores estudios que un día den lugar a su superación y confirmen su razón de ser que hoy celebramos. Precisamente, Klaus Wagner, en su contribución al recientemente publicado volumen VI de la serie *El Libro Antiguo Español* (Pablo Andrés Escapa, ed.), «Flamencos en el comercio del libro en España: Juan Lippeo, mercader de libros y agente de los Bellère de Amberes», aporta el nombre de Antón Sánchez de Leyva como el de un impresor afincado en Salamanca en 1578 y que podría ya incorporarse a esta guía.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VIII, 31 (octubre-diciembre, 2002)